

Entre dos deudas: niño y desarrollo (inter)nacional*

Between two debts: child and (inter)national development

Erica Burman

Universidad de Manchester (Reino Unido)

Resumen. Este artículo (mal)aplica el concepto lacaniano “entre dos muertes” para informar y así trastocar los modelos prevalecientes que explican las relaciones entre niños(as) y desarrollo. Intenta explorar las controversiales relaciones entre las deudas simbólicas que han sido contraídas por y demandadas de los niños(as), y las inversiones sociales (nacionales e internacionales) en ellos(as), las cuales, han sido distribuidas a través de diferentes países. Esto, con el fin de replantear la necesidad de atender la materialidad física de la vida de los niños(as) por encima de su estatus simbólico.

Palabras clave: niños(as), desarrollo, simbólico, lacaniano, deudas

Abstract. This article (miss) applies the Lacanian motif “between two deaths” to inform and so to disrupt prevailing models of the relationships between children and development. It attempts to explore the contested relations between the symbolic debts both incurred by and demanded of children, in relation to societal (national and international) investments in them and distributed across different countries, to reassert the need to attend to the physical materiality of children’s lives over their symbolic status.

Keywords: children, development, symbolic, Lacanian, debts

Introducción

El título de este capítulo alude a la representación que hace Lacan del sujeto como aquel posicionado “entre-dos-muertes”. Quiero (mal)aplicar este motivo lacaniano, con todo el riesgo (pues reconozco que este movimiento retórico es riesgoso de varias maneras) de instituir otra abstracción retórica que reifique a los niños y las infancias. Mi propósito es informar y así, trastocar, los modelos prevalecientes de las relaciones que sostienen niños y desarrollo –en particular entre los modelos de desarrollo del niño y los modelos de desarrollo nacional e internacional. Así, en tanto Lacan discute al sujeto en psicoanálisis

* Traducción al español de Flor de María Gamboa Solís a partir del original en inglés “Between two debts: child and (inter)national development”, en Nicola Yellan (ed.), *Contemporary perspectives on early childhood education*, Nueva York, Open University Press, 2010.

como aquel “entre-dos-muertes” (“*between two deaths*”), yo haré deliberadamente una lectura equivocada o de desconocimiento de este tropo, tratándolo como “entre-dos-deudas” (“*between two debts*”). Así, en este capítulo intentaré explorar las controversiales relaciones entre las deudas simbólicas que han sido contraídas por y demandadas de los niños, y las inversiones sociales (nacionales e internacionales) en ellos, las cuales, han sido distribuidas a través de diferentes países. Esto, con el fin de replantear la necesidad de atender la materialidad física de la vida de los niños por encima de su estatus simbólico. Este análisis proviene de un estudio más exhaustivo sobre las condiciones para y las funciones de los modelos de niños e infancias (Burman, 2008a). Sugiero que dicho análisis, más que elidir modelos de niño y de desarrollo nacional e internacional (como sucede usualmente en los contextos de la práctica o de las políticas públicas), puede ayudarnos a distinguir entre la carga retórica, o deuda simbólica acarreada por los niños, y los retos físicos y materiales que ellos mismos tanto enfrentan como plantean.

Entre dos muertes: Antígona

La historia clásica (de Sófocles) cuenta de la hija de Edipo, Antígona, que es testigo de la enemistad y rivalidad de sus hermanos, uno de los cuales, Polinices, incita a la rebelión en contra de Creón¹, el rey de Tebas, y por esta razón, es asesinado. Creón decreta que el cuerpo de Polinices debe permanecer sin entierro, lo cual resulta en un gesto final que extingue tanto su ser simbólico como su ser físico (una segunda muerte). Pero Antígona desafía la ley de Creón llevando a cabo rituales de entierro para su hermano muerto y, consecuentemente, es condenada a ser enterrada viva; confinada a una tumba viviente, aislada, desterrada de la sociedad.

Lacan (1992) discute el destino de Antígona como siendo uno entre dos muertes: física y simbólica. El castigo impuesto a Antígona revierte las relaciones usuales que se piensan existen entre la muerte física y la simbólica: pues mientras típicamente nuestras vidas simbólicas y su marca sobreviven a nuestros seres físicos, en el caso de Antígona, su destino es ser borrada simbólicamente aunque no esté (todavía) físicamente muerta. Esto es, la elección ética que ella hace la condena al exilio y a la expulsión. Está viva pero no viviendo; existiendo físicamente pero impedida de hacer valer su vida simbólica; entonces ni viva ni muerta, pero (así se dice) en una zona “entre dos muertes”.

Desde Hegel hasta Butler (2000), la elección de Antígona mucho ha inspirado el debate filosófico y político (incluyendo al feminismo y al psicoanálisis) como un fórum en el cual plantear cuestiones de orden ético (Copjec, 2004; Neill, 2005; De Kesel, 2009). Se trata de la sensación de ser atrapado por fuerzas que no fueron creadas o sólo lo fueron parcialmente, por uno –y aun así con consecuencias fatídicas– y que yo movilizo aquí, en relación con los niños, transponiendo “deuda” (“*debt*”) por “muerte” (“*death*”). Y mientras que estos análisis hacen gran alharaca sobre el género de Antígona, parecen decir muy poco acerca de su juventud (a pesar del hecho de que se ha sugerido que ella –o su personaje–

¹ Existen dos variantes de nombre para este personaje: Creón y Creonte. Hemos tomado el primero por tratarse de la traducción directa del griego al español en: Angel Ma. Gabribay K., *Sófocles, Las siete tragedias*, México, Porrúa, 1988. En tanto “Creonte” resulta de una traducción indirecta, pues proviene del inglés.

tenía supuestamente tan sólo 14 años de edad; Wilson, 2002). Es esta omisión/occlusión de los posicionamientos múltiples e interseccionales de los motivos del niño-sujeto la que quiero atender (en tanto en otro lugar (Burman, 2008a; chapter 12), la llevo más lejos para participar de la formulación de “entre dos *muertes*” de Lacan).

Considero aquí la condición de los niños en relación con fuerzas de desarrollo económico y las maneras en que éstas estructuran las formas de vida disponibles para ser vividas y desarrollarse dentro de ellas, como una condición “entre dos deudas”. Estas deudas son macroeconómicas, nacionales y familiares y tienen efectos multidireccionales, dado que los niños son posicionados entre las deudas (financieras y afectivas) para y de sus padres, pero también entre el desarrollo nacional e internacional debido a su estatuto retórico, como supuestas inversiones para el futuro.

La “deuda” es tanto física y material como simbólica, correspondientemente, y funciona (como lo hace la economía política y representacional de los niños y las infancias) a nivel nacional, internacional, así como individual. Es este doble sentido de la mutua configuración y significancia de las acciones individuales dentro de fuerzas mucho más grandes y aparentemente implacables, lo que me interesa aquí. Sin reducir la una a la otra, planteo esta deuda para rastrear conexiones inestables o incómodas en medio del cambio, trayectorias de vidas individuales y de condiciones sociales inciertas pero entrelazadas.

La paradigmática de “entre”

Primero, es necesario explicar las sutilezas económicas y políticas de las relaciones implicadas por el posicionamiento de los niños “entre” (dos deudas), así como la manera en que esto estructura *lo* que está entre. Esta relación se describe mejor en términos que no son enteramente experienciales, ya que se correría el riesgo de invocar precisamente el tropo idealista de la personificación que ha caracterizado a los modelos modernistas (Steedman, 1995), ni espaciales –como el tropo que liga un espacio o un lugar con otro– pues esto podría tomar la forma de un enfoque comparativo entre diferentes arenas o sitios de trabajo de campo –el enfoque de la antropología o de la psicología intercultural. Estas disciplinas, implícita sino es que explícitamente, se asumen como jerarcas que permiten que asunciones normativas estructuren las preguntas y los instrumentos de investigación y, por lo tanto, no pueden despojarse del todo, de sus herencias colonialistas (ver Burman, 2007). Además, son disciplinas que amenazan con pasar por alto la dimensión temporal y los procesos de cambio histórico que propician que dichos procesos de asunción normativa, produzcan esos diversos efectos en diferentes contextos. En lugar de esto, se necesitaría tal vez, algo parecido a lo que Katz (2004) denomina un enfoque “contratopológico”.

Por lo tanto, en este capítulo, me enfocaré en diferentes lecturas de “entre” como una estrategia analítica clave para desentrañar el tropo idealista “del niño”. Lo consideraré en términos materiales, trabajando (en el sentido de poner a trabajar y también de trabajar con y en contra de) cinco diversas inestabilidades de “entre” que trastocarán las asunciones normalizadas y las posibilidades políticas cerradas anticipadamente. Estos cinco “entres” son: entre el desarrollo humano y el del niño; entre el desarrollo del niño y el desarrollo (inter)nacional; entre los desarrollos internacional y nacional; entre el pasado y el presente;

y entre “deuda” y “muerte”. Finalizaré con algunas especulaciones acerca de si es posible ir más allá o desplazar este paradigma “entre”.

Entre el desarrollo humano y el del niño

Los “entres” conceptualmente producidos que movilizan a los niños y la infancia son muy significativos. Sin embargo son “entres” en cuyos vacíos y grietas siguen desapareciendo los niños. Las interrelaciones entre el desarrollo humano y el del niño han propiciado un foco fundamental para la crítica (ver Kessen, 1979; Henriques et al., 1984; Morss, 1996; Burman, 2008a, 2008b) la cual se ha encaminado hacia el rastreo de los equívocos entre los modelos de la psicología del desarrollo y los del desarrollo humano así como a la manera en que esta fusión ha sido transpuesta hacia la historia del desarrollo del niño. Estas críticas muestran cómo esta historia confunde o, en el mejor de los casos, supone unidades de análisis (de un órgano u organismo, o una especie hasta un individuo) y anuda el desarrollo a una cronología histórica del cuerpo (del vientre a la tumba), lo cual ha sido muy atinadamente criticado debido a que implica una devaluación de los aprendizajes positivos y de los procesos transformativos en la adultez, especialmente el de la vejez. También es una fusión que comete el error evolucionista de leer la historia del desarrollo general-típico a partir de la historia de un niño individual corporeizado, cerrando así, anticipadamente, el análisis de las contingencias de tiempo y lugar a favor de un individualismo rampante y de un voluntarismo característico de la modernidad y de sus sucesores aun más explotadores.

Esta presión hacia medir (y así mejor gobernar) produce un “niño” de ficción, ficcional, al que se le abstrae el género, la clase, lo racializado, y otros ejes y divisiones sociales (Viruru, 2006), creando además, la oclusión del marco nacional y cultural del desarrollo humano individual. La suscripción a un sujeto prototípico evita el análisis de la evaluación de las diferentes infancias en diferentes circunstancias y las maneras en que las fronteras políticas de la pertenencia nacional, o de la exclusión, delimitan el tipo de infancia asequible para ser vivido. Cabe atender este punto debido a que muchos documentos de políticas públicas alrededor del globo enfatizan la diversidad y la inclusión social, en tanto subestiman las complejidades asociadas a las sociedades multiculturales y especialmente a aquellas con poblaciones móviles (ver también Kumar y Burman, 2009, en relación con las maneras en que esta problemática subtiende Las Metas de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas).

Entre el niño y el desarrollo (inter)nacional

Es en el punto en que los modelos del desarrollo del niño se conectan con las políticas públicas del desarrollo internacional, donde el problema realmente arde. Para ilustrar, referiré cuatro ejemplos contemporáneos: uno, que aborda el privilegio oculto de las agendas nacionales, y los otros, que se enfocan en las complejas negociaciones entre acuerdos nacionales e internacionales, o entre interpretaciones nacionales de modelos internacionales —o bien los problemas que se generan a raíz del fracaso en reconocer tal complejidad.

Primero, consideremos el problema de los significados otorgados con la edad. Esto es importante no solamente por cuestiones legales (en términos de los límites de edad que determinan el acceso a, y la prohibición de, por ejemplo, alcohol, sexo o el combate armado), sino por la existente variación en las definiciones legislativas nacionales concernientes a la edad en que ciertas actividades pueden ser realizadas legalmente. En algunos casos, estas definiciones derivan de eventos políticos significativos. La discusión de Park (2006) acerca de los intentos del gobierno por reintegrar y rehabilitar a los soldados niños que estuvieron activos durante la guerra civil en Sierra Leona, es muy instructivo. El reconocimiento de los peligros de la radicalización y militarización de los jóvenes ha dado pie a las pretensiones de involucrarlos de una manera significativa en la reconstrucción de posguerra y en su representación como agentes políticos.

Este reporte deja intacto el criterio de la edad, un indicador cuya inadecuación es conocida de muy diversas maneras (como un indicador de cualidades mentales, emocionales, físicas, por ejemplo), y donde incluso pueden ser cuestionadas las discusiones externas acerca de las así llamadas dificultades de aprendizaje², y el conjunto de equivalencias elaboradas entre la edad, la madurez, la responsabilidad y la autonomía.

Otro ejemplo lo encontramos en la suposición que guía las discusiones actuales en materia de política pública en Gran Bretaña acerca de las estrategias contra el matrimonio “forzado”. La suposición estriba en que elevando la edad límite de reconocimiento del matrimonio por el Estado, se maximizarán las capacidades de las mujeres para resistir la presión social de ajustarse y para afirmar su libre albedrío. Notaremos los límites conceptuales estructurados alrededor de nociones como “opción” que se intensifican en el contexto de discusiones sobre los niños, combinando competencia con confianza o con estatus, junto a la tendencia cultural de ignorar cómo la tipología de “forzado” versus “libre elección” o matrimonios por “amor”, presupone no solamente discursos prevalecientes acerca de la heterosexualidad obligatoria, sino también condiciones de restricción económica e interpersonal.

Otro aspecto importante que nos ilustra este ejemplo, tiene que ver con la asunción de que la mayor edad produce un sentido inefable de empoderamiento, autoridad, agencia o cualquier otra clase de capacidad para controlar o dirigir aspectos clave del curso de nuestra vida. Y claro, en este caso, parece que la mayor edad es una desventaja en el sentido de que una mujer mayor está probablemente expuesta a una mayor presión para casarse y ser percibida como demasiado grande para ser “exigente” respecto a con quien se casa (Hester et al., 2007). Pero más allá de esto y sin quebrantar los derechos humanos (y a veces del niño) fundamentales, este debate –tal como se formula actualmente– se enfoca en prácticas culturales presupuestas de una minoría étnica a expensas de prácticas de la mayoría, ignorando cuántas mujeres embarazadas podrían ser descritas como presionadas, sino es que “forzadas” a contraer matrimonio. Más significativo aún, es el cómo esta agenda aparentemente sensible hacia los niños y hasta pro-feminista, se ha implementado para cubrir agendas nacionales en materia de migración. Pues lo que está en juego no es la

² En sí misma una categoría que se ha sido disputada y cuyos correlatos de edad contribuyen en sí mismos a la propia estructura de normalización de la que se desvían (Goodley y Lawthom, 2004).

proscripción de ciertas prácticas de matrimonio sino la introducción de un reconocimiento diferencial por parte del estado del matrimonio que se realiza con el propósito de conseguir un esposo para entrar al país³. Entonces, la edad no es sólo una cuestión de género, sino un criterio que tiene peso legal sólo arbitrariamente o de manera oportunista por otras razones.

Esto también abre la interrogante acerca de los intereses nacionales en la determinación de la edad cronológica para fines legales. Un tercer ejemplo, en términos de las interpretaciones legales sobre lo que constituye la infancia, es la cuestión de la obligación parental de apoyar a la gente joven en su educación superior, como en Canadá, donde los debates vigentes se enfocan en las responsabilidades parentales hacia los niños, las cuales definen efectivamente la infancia como un estado de dependencia (financiera) que no tiene un punto final temporal. Claro que lo que está ausente de este discurso –como Cradock (en prensa) señala– es cómo este concurso de definiciones sobre los derechos entre padres e hijos, pasa por alto las responsabilidades del estado de suministrar educación superior (ver también Cradock, 2006, 2007). Así, vemos cómo aun dentro del mismo contexto geográfico y político, los discursos sobre el niño activo, “listo” y futuro ciudadano-trabajador, pueden coexistir con aquellos sobre la protección y provisión al servicio del estado neoliberal (Ailwood, 2008).

Entonces, mientras cada niño importa según las políticas públicas del gobierno británico (cf. DfES, 2003), un cuarto ejemplo muestra como algunos niños claramente importan más que otros (ver Williams, 2004, para una crítica de las políticas públicas británicas con este nombre, en tanto Mayes-Elma, 2007, apunta que el programa de los Estados Unidos “Ningún Niño Olvidado”, sería mejor descrito como “Cada Niño Olvidado”; ver también Bloch et al., 2006). Debido a que bajo la legislación internacional un niño se define como una persona menor de 18 años de edad, entonces los refugiados de menos de 18 tienen derecho a provisiones específicas (financieras, de salud y sociales) como niños. De manera interesante, dadas las sabidas limitaciones de indicadores físicos de la edad y al hecho de que algunos refugiados jóvenes no saben o no están dispuestos a revelar su edad, el gobierno británico ha recurrido a pruebas psicológicas (más que, digamos, médicas) para determinar la edad y así poder estructurar la elegibilidad a los servicios, y los trabajadores sociales son obligados a conducir las llamadas pruebas Merton, para este propósito.

En qué proporción estas medidas psicológicas pueden ser más confiables que las medidas físicas, es cuestión de debate, aunque no debemos perder de vista la repetición histórica de la psicología que se apresura una vez más a rellenar allí la autoridad de la medicina, posicionándose como la experta en medición (cf. Rose, 1985)⁴. La arbitrariedad y

³ Ciertamente la agencia del gobierno que comisionó esta investigación (*The British Home Office*) (Ministerio del Interior), ejerció medidas de presión, aun antes de que se entregara el reporte final de la investigación, para elevar la edad de la esposa patrocinada a 21 años. Este ejemplo es puntualmente específico no solamente del oportunismo político sino también de la relación discrecional entre investigación y política pública –en este caso incluso cuando han sido los propios encargados de formular políticas públicas los que comisionaron la investigación.

⁴ Rose (1985) muestra documentos que indican que la medicina en los albores del siglo veinte se maridó con una perspectiva social ambientalista que fue consistente con el enfoque en ciertas inversiones para mejorar la salud pública, mientras que los psicólogos en ciernes de este tiempo se concentran en la clasificación y

la injusticia de tales medidas da pie a respuestas terribles y trágicas, como el caso de un solicitante de asilo detenido que se suicidó indicando en su nota final que lo hacía para asegurar que al menos su hijo, ahora un menor de edad que ha perdido al adulto que se haría cargo de él, no fuera deportado y pudiera tener acceso a los servicios que hasta el momento le habían sido negados a él (Athmal, 2006). Cabe destacar asimismo, que las tasas de suicidio entre los buscadores de asilo detenidos son astronómicamente elevadas. Es un indicador muy significativo de los alegatos políticos sostenidos por las instituciones psicológicas dominantes, como la Asociación Psicológica Americana (APA) que apoyó efectivamente la política pública del presidente Geroge W. Bush en materia de tortura (y sólo después de un sinnúmero de protestas se revirtió esta posición; ver <http://www.ethicalapa.com>; Burton y Kagan, 2007).⁵

Entre los desarrollos internacional y nacional

La discusión anterior, además de ilustrar otros “entres” que articulan “el niño” con otros ejes de estructuras sociales y de relaciones –incluyendo “raza”, clase y sexualidad (ver Burman, 2008a)–, nos conduce a las relaciones entre los desarrollos internacional y nacional. Han transcurrido casi dos décadas desde que las discusiones acerca de las infancias globalizadas entraron a las ciencias sociales. Estas discusiones abordaban preocupaciones e intereses acerca de las maneras en que los modelos del norte sobre el desarrollo psicológico, vinieron a estructurar las políticas públicas de desarrollo internacional y los modelos nacionales del desarrollo del niño (cf. Boyden, 1990; Woodhead, 1990). En ese punto, el propósito de la intervención era resaltar las limitaciones de los modelos en uso, en términos de su representación inadecuada del horizonte de infancias vividas en los países que habían aportado dichos modelos, así como de su irrelevancia y de ser inapropiados para las vidas de los niños y de los hogares en otros países. Mis contribuciones tempranas a este debate distinguieron entre modelos locales, globales y globalizados, abordando cómo la homología entre, o la similitud de la estructura de, modelos económicos e individuales de desarrollo, trabajaban para justificar cada uno, una legitimidad espuria, pero circular (Burman, 1996).

evaluación de las diferencias individuales, como si se vincularan a las teorías eugenésicas. Mientras que Richards (1997) plantea un examen histórico cuidadosamente enmarcado (limitado y no exclusivo) de las complicidades de la disciplina de la psicología con el racismo científico, Rose destaca las diferentes perspectivas adoptadas por las dos disciplinas de la psicología y la medicina, en cómo la rivalidad entre ambas se centró en torno a cuál de las dos podría proponer aparatos de medición primero. Uno de los planteamientos clave de Rose es que la elevación del estatus de la psicología dependió del éxito de haber afirmado que podían evaluar y medir la pericia, y es debido a esto, que la psicología se ha convertido en una disciplina administrativa enfocada en las tecnología de evaluación, en vez de tener alguna base teórica sostenible o claramente formulada como su centro. Ha sido esta relación medio circular entre las técnicas psicológicas y las políticas sociales, junto con la creciente circulación de nociones psicológicas en la cultura, lo que propició el surgimiento de lo que Rose (1985) al igual que Ingleby (1985) denominan el “complejo psy” que ha contribuido en discusiones subsecuentes sobre la gobernabilidad (Rose, 1990; Hultkvist y Dahlberg, 2001).

⁵ Al tiempo que escribía, estaba en pleno apogeo la campaña para que los psicólogos retuvieran cuotas de la APA con base en su rol dentro de los interrogatorios coercitivos (ver <http://www.ethicalapa.com>).

En particular, la comprensión espectacular y la casi universal (con Estados Unidos siendo una excepción notable) suscripción internacional a la Convención Sobre los Derechos de los Niños de las Naciones Unidas, marcan los “derechos del niño” como un discurso privilegiado alrededor del cual se llevan a cabo las relaciones internacionales. Algo de esta preocupación en torno a la infancia tiene otros efectos y posiblemente otras motivaciones, como en el caso del Harkin Bill (Ley Harkin) que avanzó para abolir la importación hacia los Estados Unidos de bienes que hubieran sido manufacturados por mano de obra infantil (lo cual reafirma, efectivamente, las agendas nacionales de mercado y desestima los programas de exportación del hemisferio sur hacia el norte). Pero, más que esto, el discurso de los derechos del niño ha venido a mediar relaciones entre agencias internacionales y nacionales enfocadas en el niño de manera que se ha oscurecido el reconocimiento y la evaluación de la buena práctica tanto como de la mala práctica. Además, como Duffield (2001) lo ha argumentado, las relaciones nacionales e internacionales están ahora mediadas por el poder incrementado que ejercen agencias internacionales no gubernamentales (INGO) (así como gubernamentales) (IGO) –las cuales incluyen INGOS centralizadas en el niño tales como las Naciones Unidas y que además subrayan el poder menguado del estado-nación.

El análisis de Burr (2006) sobre los programas infantiles en Vietnam constituye un conjunto de estudios de caso que ilustran el carácter disputado e interactivo de las políticas públicas nacionales e internacionales. Los analistas de los estudios del desarrollo (por ejemplo Crewe y Harrison, 1998; Laurie y Bondi, 2005) enfatizan los vacíos entre las políticas públicas y la práctica, así como el alcance de los socios locales y los accionistas para transformar una propuesta (tal vez formulada inapropiadamente) en algo más adaptado al contexto (o tal vez muy adaptada, en el sentido de ser incapaz de generar los cambios que intenta). De manera similar, Burr muestra cómo las relaciones complejas entre la ONGs y las INGOs, en un contexto de vigilancia gubernamental rígida, pueden desestimar el cambio efectivo: “Las diferentes agencias permanecen sin darse cuenta de sus respectivas actividades, así que los niños que están destinados a ser, en última instancia, los beneficiarios de los programas de ayuda, son apoyados de una manera fragmentada e inapropiada que muy frecuentemente ignora sus intereses reales” (Burr, 2006, p. 84). Burr es particularmente crítica de los trabajadores de las INGO, cuyos esfuerzos para introducir e implementar los derechos del niño, dejan de tener sentido o se vuelven incluso contraproducentes cuando se piensan tan lejos de las costumbres e interpretaciones locales. La misma autora nos ofrece un ejemplo gráfico de una INGO que visitó una escuela de reforma creada por el gobierno vietnamita y a la cual se le ha permitido sólo a regañadientes el involucramiento de una agencia local no-gubernamental:

Al día siguiente, cuando Jack y yo llegamos, descubrimos en su salón de clases a niños rompiendo las páginas de los panfletos de la UNCR [La Convención Sobre los Derechos de los Niños de las Naciones Unidas] y forjando cigarros con ellas. Nos sorprendimos y mientras tratábamos de pensar como se habían enterado de la UNCR, los niños se revolvían alrededor de Jack y cantaban alegres, “Libertad, ¡queremos nuestra libertad ahora!” seguido de “Tenemos derecho a la libertad”. Los niños más astutos de la clase, tales como Thang Diep, preguntaron, “OK, Señor Jack usted nos da un poco de dinero y entonces tendremos nuestra libertad.” En otras

palabras, ellos sabían, como nosotros, que la única manera de ser liberados era si sobornaban su salida de la escuela. (Burr, 2006, p. 149)

No se trataba (solamente) de una cuestión de los límites que los niños o las agencias nacionales tienen en cuanto a la concientización de la Convención, sino de una falta de infraestructura política nacional y de una provisión de servicios capaz de implementar significativamente un cambio.

Burr (2006) hace hincapié en la negligencia dentro de la práctica INGO, de la propia ley nacional de Vietnam sobre niños que especifica las responsabilidades de los niños así como sus derechos. Esta ley fue introducida para que coincidiera con el reconocimiento de la Convención. Mientras que los discursos de la cultura se promueven para dar cuenta de la resistencia al cambio alrededor del estatus de mujeres y niños (ver también Burman et al., 2004), esta explicación falla en reconocer la forma cultural y el contenido de los instrumentos internacionales y de sus agencias. Una vez que se tornan invisibles, se pone en juego la cultura-culpa en la caracterización de los obstáculos a la creación de programas: “Los planificadores internacionales muy frecuentemente atribuyen las fallas al hecho de que las influencias culturales pueden llevar a la gente a rechazar programas. Sin embargo, los burócratas tienen su cultura también; una que puede obstruir sus puntos de vista sobre otras culturas, resultando en programas que están destinados a fracasar” (Justice, 1989, p. 151).

Los análisis de Burr muestran de manera muy dramática cómo las iniciativas formuladas con la intención de empoderar a los niños y de mejorar sus vidas pueden ser contraproducentes si no toman en cuenta el contexto local y las culturas donde serán aplicadas. Todavía más, serán sobre esa base, resistidas como iniciativas imperialistas o colonialistas. En ese sentido, los instrumentos internacionales como la UNCRC pueden ser vistos como un instrumento potencialmente y, en ocasiones, de facto, impositor de un modelo globalizado de infancia, el cual es parte de la escena mundial neocolonial, neoliberal y de la nueva gobernabilidad global (Duffield, 2001; Droz, 2006). De manera parecida, la discusión de Bornstein (2001) acerca de la tutela del niño ilustra cómo las agencias internacionales humanitarias pueden tener efectos no intencionados, de manera que los intercambios transnacionales y las relaciones elaboradas a través de la ayuda, pueden producir nuevos tipos de déficits así sentidos, así como riquezas.

Entre pasado y presente

Existe un “entre” temporal; es el “entre” que se extiende a través, que conecta como separa “antes y “después”, entre entonces y ahora, pasado y presente. Los niños son posicionados en muchos sentidos aquí; con su “ahora tiempo” tomado para ejemplificar el reto existencial de vivir en el presente. Una vez más, el niño se convierte en el cheque-vale de algo más, de todos los demás: ella no es ella misma. El problema del desarrollismo enfocado en los niños como “adultos por venir”, en vez de enfocarse en las vidas actuales que viven los niños, ha sido ampliamente abordado por la nueva sociología de la infancia (por ejemplo James et al., 1998). No obstante hay que estar prevenidos contra los idealismos incipientes en ambas direcciones: el futurismo privilegiado en los modelos

dominantes de desarrollo (vía el estatus no problematizado, hasta muy recientemente, del denominado “progreso”) no debe equipararse con una sentimentalización del pasado.

Los problemas de las comparaciones interculturales se corresponden con los de la historia. Junto con algunas descripciones sobre la infancia contemporánea y las prácticas de crianza de los niños en diferentes partes del mundo, las historias de la infancia se movilizan para desestabilizar las presuposiciones del tiempo presente; para dar a entender que los niños y las infancias son, y han sido, “otro” de las que se viven hoy. Hay, por supuesto, riegos en la yuxtaposición de ejemplos históricos de mano de obra infantil bajo la industrialización con las versiones del capitalismo avanzado penetrando los contextos sureños, las cuales se han venido desplegando en el siglo veinte y el veintiuno. Lo anterior no tiene que ver solamente con la problemática del “subdesarrollo”, el cual, junto con posiciones subjetivas polarizadas entre “nosotros” y “ellos”, suena a un discurso de retroceso y de inferioridad cuando se compara la historia actual de “ellos” con lo “que hicimos nosotros en aquel entonces”. Pues además, es un discurso que ignora cómo el capitalismo global tiene diferentes efectos tanto localmente como globalmente, y, que en tanto se elaboran las relaciones entre dichos efectos, se le marca como una forma económica distinta. Es demasiado simplista ubicar las diferenciales del poder como distribuciones geográficas (así como no reconocerlas y, de hecho, ambas amenazas con institucionalizar ciertas homogeneidades normalizantes); entonces, también, son narrativas históricas “radicales” en peligro de normalizar las mismas narrativas históricas “conservadoras” que buscan cuestionar.

La noción de Foucault (1980) “historia del presente”, cambió todo esto junto con el desafío de Benjamin (1955/70) a las nociones *triumfalistas* de progreso. Todos los reclamos hechos a la historia están motivados por demandas del presente; mientras lo que cuenta como historia es casi siempre la historia de los ganadores, dejando sin contar y contarse las historias de subyugación y de posibilidades irrealizadas. Los dos lentes transforman los modos tradicionales de ver a los niños y las infancias, justo como los enfoques constructivistas de la memoria han impactado en las prácticas terapéuticas (ver Burman, 1996/97, 2002, 2009). En vez de recuperar pasados desconocidos, generamos versiones para responder a las preguntas que nos hacemos, cuya forma narrativa ofrece el único registro de lo que no podemos saber.

De ahí la ambivalencia que rodea a los niños –interpersonalmente y especialmente dentro de las políticas públicas. Es una tarea imposible para los niños el personificar tanto el pasado como el futuro, sea el nuestro o el de ellos. Como lo muestra Elias (2000), la tarea de conformar una sociedad futura ha estado desde hace mucho tiempo ligada a prácticas de crianza, en tanto Foucault (2006), igualmente preocupado por el rol de la regulación estatal de las relaciones niño-familia, la formuló como constitutiva de prácticas específicas disciplinarias de la modernidad, tales como la psiquiatría.

Entre “deuda” y “muerte”

Cada día este Gobierno ha estado en el poder, cada día en África, niños que de otra manera hubieran muerto, han vivido porque este país construyó el camino para cancelar la deuda y la pobreza global.

Tony Blair, último discurso dirigido en el Congreso del *Labour Party*, Manchester, 26 Septiembre, 2006.

A pesar de sus formas sobre-narrativizadas, algo más que aliteración y sustitución tipográfica conectan “muerte” y “deuda”, pues articulan las relaciones complejas entre niños y desarrollo. Existen, desde luego, conexiones sobredeterminadas entre “deuda” y “muerte” que están estructuradas en las inequidades de la relación entre países ricos y pobres bajo regímenes impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para ayuda que se ha ido redefiniendo cada vez más como deuda. Estas políticas, al igual que la forma prototípica del capitalismo global, presionan cada vez más y transforman las economías locales y las ecologías con su enfoque en los cultivos comerciales y en los mercados de exportación internacionales. También han desestabilizado a los gobiernos frágiles, y han producido las condiciones perjudiciales, incluyendo hambrunas, que continúan cobrando la vida de tantos niños (de Rivero, 2001; Penn, 2005). Como lo ilustra la reivindicación de Blair, los niños también figuran retóricamente como metáforas de dependencia económica y como cheques-vale del impacto salvífico que tiene el apoyo económico. En este sentido, los niños son posicionados entre dos deudas, literal y retóricamente.

En el contexto de las Políticas Públicas de Ajuste Estructural impuestas por el Fondo Monetario Internacional, se han introducido políticas públicas que contravienen los artículos de la UNCRC en la medida en que son políticas que privatizan los servicios de salud y de educación en los países pobres y esto ilustra lo discrecional y dispensable que realmente es el discurso sobre los derechos del niño. De aquí queda claro que los niños pobres y sus familias soportan una carga desproporcional a la de la deuda nacional, y sufren de acuerdo a ello. Como lo han señalado Burr (2006), Nieuwenhuys (2001) y muchos otros investigadores del niño, el estigmatizar a los niños que trabajan en tales contextos, es culpar a la gente pobre de su pobreza. Burr manifiesta cómo, contrariamente a las expectativas de las INGO, muchos niños que trabajan en las calles sí tienen familias con las que mantienen cierto contacto y a quienes les mandan dinero. En algunos casos apoyan a hermanos que se quedaron en casa para continuar con sus estudios. Ella comenta:

Quizá queremos pensar en los niños de la calle como abandonados porque de no hacerlo así, estaríamos arrojando la culpa de sus dificultades hacia el exterior de su mundo inmediato. Si los padres en realidad aman y se preocupan por estos niños, ¿por qué tienen que trabajar? (Burr, 2006, p. 121)

Igualmente Burr apunta cómo los niños en orfanatos tienen al menos un padre vivo (como lo expuso el altercado sobre la adopción de un niño malawi por Madonna en el 2006, y el escándalo en el otoño del 2007 sobre los presuntos intentos de una agencia francesa de secuestrar a niños de Chad para colocarlos en Francia en calidad de huérfanos de Ruanda). En el estudio de Burr este fue el caso especial de niñas, quienes debido a la política pública de “dos niños” en Vietnam, y debido también a la presión sobre madres viudas o divorciadas de procrear varones con nuevas parejas, son más proclives a ser depositadas en

un orfanato. Una vez más, esta cuestión de la preferencia de género y de las proporciones de género parece surgir de la conjunción fatídica de cuestiones familiares, culturales, nacionales y de pobreza.

Es importante recordar que la UNICEF se enfocó primero a prevenir la mala nutrición infantil y a reducir las tasas de mortalidad infantil. Es hasta recientemente, en comparación, que la organización reconoció las complejas intersecciones entre el crecimiento físico y psicológico y, junto con un cambio hacia el abordaje de niños más grandes, maridó la agenda de los derechos del niño, incluyendo los derechos de participación. Este cambio puso en una nueva perspectiva la pregunta acerca de cómo promover e involucrarse con la agencia de los niños paralelamente a la cuestión todavía más desquiciante e impugnada de cómo evaluar o llegar a un consenso acerca de lo *qué* son, o deberían ser en tanto participan en (luego, importando la cuestión de los contextos políticos de las infancias vividas).

¿Más allá de “entre”?

En este capítulo he intentado explorar las relaciones refutadas entre las deudas simbólicas demandadas de y en las que incurren los niños en relación con las inversiones de la sociedad (nacional e internacional) en ellos y que son luego distribuidas a lo largo de diferentes países para reafirmar la necesidad de atender la materialidad física de las vidas de los niños por encima de su estatus simbólico. Más que elidir modelos del niño, del desarrollo nacional e internacional, este análisis puede ayudarnos a distinguir la carga retórica, o deuda simbólica que soportan los niños, de los retos físicos y materiales que los niños mismos enfrentan y suponen. Me parece que ha sido útil recurrir a las críticas del desarrollo económico y a teóricos del pos-desarrollo como Sachs (1992), Escobar (1997), Rahnema con Bawtree (1997), Mehmet (1995), así como a lecturas contra-hegemónicas acerca de la emergencia de los estudios sobre el desarrollo (por ejemplo Kothari, 2005), dado que todo esto ofrece los análisis más claros de los problemas con y los efectos del discurso del desarrollo. Pero mientras que estas posiciones describen las condiciones sociales cambiantes que establecen los límites y los contornos de las vidas de los niños, existe en comparación, muy poca literatura que explore las vidas de estos niños en esos contextos.

Canella y Viruru (2004) emplean el análisis poscolonial para informar su crítica poscolonial acerca de la posición de los niños –como seres inmaduros en términos de desarrollo y, de ahí, “otro”– y Hevener Kaufman y Rizzini (2002) proponen un enfoque de relaciones internacionales acerca de las vidas cambiantes de los niños a través de la globalización. Sin embargo, existen, también comparativamente, pocos análisis que aborden la dinámica mutua del desarrollo de los niños en el contexto de los cambios económicos globales y de aquellos que se enfocan típicamente (y de manera útil casi siempre) en un sitio o país (por ejemplo Viruru, 2001; Katz, 2004; Burr, 2006).

Habremos de notar un último enlace entre “muerte” y “deuda” dentro de la formulación misma de las dos formas de desarrollismo –socio-económico e individual– como el empalme y combinación de su empobrecimiento conceptual y político y los límites de su mutua implicación. He recurrido al tropo de “entre-dos-muertes” en un esfuerzo de

identificar los recursos intelectuales necesarios para trastocar la instrumentalización económica de los niños y las infancias por medio de desligar los modelos de desarrollo individual, social y nacional y atendiendo a los variables y variantes estados de la infancia, más que a las condiciones del estado o las condiciones globales. Reconozco que este es un proyecto cargado de problemas conceptuales y políticos y, desde luego, (como seguramente los lectores ya lo han supuesto) se podría argumentar que tomar un mito griego clásico como prototipo de la posición del niño-sujeto es un ejemplo de ello.

Claramente, lo que se requiere es el repudio tanto de nostalgias ahistóricas sobre infancias perdidas fantaseadas, como los orientalismos de “otras” infancias vividas en países menos segregados e industrializados. En tanto ambas estrategias pueden ofrecer contrapuntos que desafíen la hegemonía de los modelos contemporáneos, su humanismo corre el riesgo de recentrar al sujeto adulto de occidente. En lugar de esto, la tarea aquí puesta es la de interrogar el vacío entre los usos simbólicos de las retóricas de la infancia y sus efectos materiales en las arenas nacionales e internacionales. Existen consecuencias prácticas y metodológicas que se desprenden de la perspectiva analítica que he esquematizado (ver Burman, 2008a, capítulo 11; 2008c).

De los debates sobre el terreno conceptual cubierto por “desarrollos”, se pueden discernir al menos seis estrategias de análisis. A saber: ir más allá de lo local versus global; más allá de trabajo versus juego; más allá de mujeres versus niños; más allá de producción versus reproducción; más allá de programas movidos por políticas de identidad; más allá de colonialismo versus desarrollo y, finalmente, más allá de hecho versus ficción. Es una paradoja que dicho análisis conceptual pueda parecer arcano en relación con las disparidades globales abrumadoramente urgentes y bruscas que también estructuran las vidas de los niños. Espero que este capítulo proporcione el trabajo preparatorio para empuñar estos asuntos.

Referencias

- Ailwood, J. (2008) Learning or earning in the “smart state”: changing tactics for governing early childhood, *Childhood*, 15(4): 535–551.
- Athmal, H. (2006) *Driven to Desperate Measures*. Londres: Institute of Race Relations.
- Benjamin, W. (1955/70) “Theses on the Philosophy of History”. En W. Benjamin, *Illuminations*. Londres: Jonathan Cape.
- Bloch, M., Kennedy, D., Lightfoot, T. y Weyenberg, D. (2006). *The Child in the World. The World in the Child: Education and the Configuration of a Universal, Modern and Globalized Childhood*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Bornstein, E. (2001) Child sponsorship, evangelism and belonging in the work of World Vision Zimbabwe, *American Ethnologist*, 28(3): 595–622.
- Boyden, J. (1990) Childhood and the policy makers: a comparative perspective on the globalization of childhood. En A. James and A. Prout (eds), *Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood* (pp. 184–215). Basingstoke: Falmer.

- Burman, E. (1996) Local, global or globalized: child development and international child rights legislation, *Childhood: A Global Journal of Child Research*, 3(1):45–66.
- Burman, E. (1996/97) False memories, true hopes: revenge of the postmodern on therapy, *New Formations*, 30: 122–134.
- Burman, E. (2002) Therapy as memorywork: dilemmas of construction and reconstruction, *British Journal of Psychotherapy*, 18(4): 457–469.
- Burman, E. (2007) Between orientalism and normalisation: cross-cultural lessons from Japan for a critical history of psychology, *History of Psychology*, 10(2):179–198.
- Burman, E. (2008a) *Developments: Child, Image, Nation*. Londres: Brunner-Routledge.
- Burman, E. (2008b) *Deconstructing Developmental Psychology*, 2nd edition. Londres: Brunner-Routledge.
- Burman, E. (2008c) Beyond “women vs. children” or “women and children”: engendering childhood and reformulating motherhood, *International Journal of Children’s Rights*, 16(2): 177–194.
- Burman, E. (2009) Therapy and memorywork: political dilemmas of (re)construction. En J. Haaken and P. Reavey (eds), *Memory Matters*. Londres: Routledge.
- Burman, E., Smailes, S. y Chantler, K. (2004) “Culture” as a barrier to domestic violence services for minoritised women, *Critical Social Policy*, 24(3): 358–384.
- Burr, R. (2006) *Vietnam’s Children in a Changing World*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Burton, M. y Kagan, C. (2007) Psychologists and torture: more than a question of interrogation, *The Psychologist*, 20(8): 484–487.
- Butler, J. (2000) *Antigone’s Claim*. Nueva York: Columbia University Press. Canella, G. and Viruru, R. (2004) *Childhood and Postcolonization*. Nueva York: Routledge.
- Copjec, J. (2004) *Imagine There’s No Woman: Ethics and Sublimation*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Cradock, G. (2006) Distributing children’s rights and responsibilities: children and the neoliberal state. Ponencia presentada en el congreso “Investment and Citizenship: Towards a Transdisciplinary Dialogue on Child and Youth Rights”, Brock University, Canadá, Julio.
- Cradock, G. (2007) The responsibility dance: learning or earning in the neoliberal state, *Childhood*, 14(2): 153–172.
- Cradock, G. (en prensa) Young adults in the neoliberal era: too many children or too few? *Canadian Journal of Sociology*.
- Crewe, E. y Harrison, E. (1998) *Whose Development? An Ethnography of Aid*. Londres: Zed Books.
- De Kesel, M. (2009) *Eros and Ethics*, trans. S. Jöttkandt. Nueva York: SUNY Press.

- De Rivero, O. (2001) *The Myth of Development: The Non-viable Economies of the 21st Century*. Londres: Zed Books.
- DfES (Department for Education and Skills) (2003) *Every Child Matters*, Green Paper, Cm 5860. Londres: The Stationery Office.
- Droz, Y. (2006) Street children and the work ethic: new policy for an old moral, Nairobi (Kenya), *Childhood*, 13(3): 349–363.
- Duffield, M. (2001) *Global Governance and the New Wars*. Londres: Zed Books.
- Elias, N. (2000) *The Civilising Process*, revised edition. Oxford: Blackwell.
- Escobar, A. (1997) The making and unmaking of the Third World through development. En M. Rahnema with V. Bawtree (eds), *The Post-Development Reader* (pp. 85–93). Londres: Zed Books.
- Foucault, M. (1980) Truth and power. En C. Gordon (ed.), *Michel Foucault: Power/Knowledge. Selected Interviews and Other Writings 1972–1977*. Brighton: Harvester.
- Foucault, M. (2006) *Psychiatric Power*. Londres: Palgrave.
- Goodley, D. y Lawthom, R. (eds) (2004) *Psychology and Disability: Critical Introductions and Reflections*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Henriques, J., Hollway, W., Urwin, C., Venn, C. and Walkerdine, V. (1984) *Changing the Subject: Psychology, Social Regulation and Subjectivity*. Londres: Methuen.
- Hester, M., Chantler, K., Gangoli, G., Devgon, J., Sharma, S. y Singleton, A. (2007) *Forced Marriage: The risk factors and the effect of raising the minimum age for a sponsor, and of leave to enter the UK as a spouse or fiancé(e)*. Londres: The Home Office.
- Hevener Kaufman, N. y Rizzini, I. (eds) (2002) *Globalization and Childhood: Exploring Potentials for Enhancing Opportunities in the Lives of Children and Youth*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Hultkvist, K. y Dahlberg, G. (eds) (2001) *Governing the Child in the New Millennium*. Londres: Brunner-Routledge.
- Ingleby, D. (1985) Professionals as socializers: the “psy-complex”, *Research in Law, Deviance and Social Control*, 7: 79–100.
- James, A., Jenks, C. y Prout, A. (1998) *Theorizing Childhood*. Cambridge: Polity Press.
- Justice, J. (1989) *Policies, Plans and People*. Londres: Jessica Kingsley.
- Katz, C. (2004) *Growing Up Global: Economic Restructuring and Children’s Everyday Lives*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kessen, W. (1979) The American child and other cultural inventions, *American Psychologist*, 34(10): 815–820.

- Kothari, U. (2005) Authority and expertise: the professionalisation of international development and the ordering of dissent. En N. Laurie and L. Bondi (eds), *Working the Spaces of Neoliberalism: Activism, Professionalisation and Incorporation* (pp. 32–53). Oxford: Blackwell.
- Kumar, M. and Burman, E. (eds) (2009) Critical/Subaltern approaches to the millennium development goals, *Journal of Health Management* (Special Issue), 11(2/3).
- Lacan, J. (1992) *The Ethics of Psychoanalysis, 1959–1960. The Seminar of Jacques Lacan Book VII*, trans. D. Porter. Londres: Routledge.
- Laurie, N. y Bondi, L. (eds) (2005) *Working the Spaces of Neoliberalism: Activism, Professionalization and Incorporation*. Oxford: Blackwell.
- Mayes-Elma, R. (2007) Judith Butler. En J. Kincheloe and R. Horn (eds), *The Praeger Handbook of Education and Psychology* (pp. 62–67). Westport, CT: Praeger.
- Mehmet, O. (1995) *Westernizing the Third World*. Londres: Zed Books.
- Morss, J. (1996) *Growing Critical: Alternatives to Developmental Psychology*. Londres: Routledge.
- Neill, C. (2005) An idiotic act: on the non-example of Antigone, *The Letter*, 34: 1–28.
- Nieuwenhuys, O. (2001) Who profits from child labour? Children, labour and reproduction. Ponencia para Contested Childhood Seminar Series, Michigan University, 21 October.
- Park, A. (2006) Children as Risk or Children at Risk? International Law, Child Soldiers and Citizenship: The Case of Sierra Leone. En S. Bittle and A. Doyle (eds), *Paradoxes of Risk: Inclusions and Exclusions*. Halifax, Nova Scotia: Fernwood.
- Penn, H. (2005) *Unequal Childhoods: Children's Lives in Poor Countries*. Londres: Routledge Falmer.
- Rahmena, M. y Bawtree, V. (eds) (1997) *The Post-development Reader*. Londres: Zed Books.
- Richards, G. (1997) “Race”, *Racism and Psychology*. Londres: Routledge.
- Rose, N. (1985) *The Psychological Complex: Psychology, Politics and Society in England 1869–1939*. Londres: Routledge.
- Rose, N. (1990) *Governing the Soul*. Londres: Routledge.
- Sachs, W. (ed.) (1992) *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*. Londres: Zed Books.
- Steedman, C. (1995) *Strange Dislocations: Childhood and Sense of Human Interiority, 1780–1930*. Londres: Virago.
- Viruru, R. (2001) *Early Childhood Education: Postcolonial Perspectives from India*. New Delhi: Sage.

- Viruru, R. (2006) Postcolonial technologies of power: standardised testing and representing diverse young children, *International Journal of Educational Policy, Research and Practice: Reconceptualising Childhood Studies*, 7: 49–70.
- Williams, F. (2004) What matters is who works: why every child matters to New Labour. Commentary on the DfES Green Paper “Every Child Matters”, *Critical Social Policy*, 24(3): 406–427.
- Wilson, A. (2002) Antigone’s age: notes and discussions of Sophocles’ tragedy. <http://www.users.globalnet.co.uk/~loxias/antigone02.htm> (consultado el 26 de enero 2007).
- Woodhead, M. (1990) Psychology and the cultural construction of children’s needs. En A. James and A. Prout (eds), *Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood* (pp. 60–77). Basingstoke: Falmer Press.